

“T.N.P.”, un Teatro para Todos

por Sebastián Salazar Bondy

LP 17/12/1956
P. 12

PARIS, 8. —Romain Rolland soñaba con un teatro para las masas. Se trataba de un teatro escrito, montado y presentado y representado para los espectadores del proletariado, cuya finalidad revolucionaria no fuera disimulada por ninguna clase de afán esteticista. Ni antes ni después de él esta suerte de tribuna escénica se pudo realizar. Sin embargo, la vieja idea de un teatro popular —entendida esta última palabra como síntesis de un pensamiento democrático— ha persistido y, finalmente, se ha hecho logro real. El autor de la obra es un gran actor francés: Jean Vilar. La institución —cuyo nombre abreviado es, por sí solo, mención de calidad— es el T.N.P. (Theatre national Populaire).

En la enorme sala del Palais de Chaillot, en plena Place Trocadero, el telón se levanta todos los días ante dos o tres millares de espectadores. Una y otra vez en ese vasto escenario se representan “Las bodas de Figaro” de Beaumarchais, “El Triunfo del Amor” de Marivaux, “El loco Platanov” de Chejov y “El Príncipe de Homburgo” de Von Kleist. El repertorio nos dice ya que para Vilar la idea de “teatro popular” es diferente de la de Rolland: clásicos o modernos, tradicionales o de vanguardia, los buenos autores son, en principio, la base del buen teatro. Para completar el valor hace falta una puesta en escena noble, austera y justa con un elenco de primeras figuras.

En la espléndida explanada que ocupa el público es posible ver, cualquier noche, el más variado muestrario de individuos: grandes y pequeños burgueses, gentes de la clase media, profesionales y artesanos, estudiantes y obreros. Los precios, por debajo de lo común, abren la puerta del T.N.P. a todo aquel que aspire a parti-

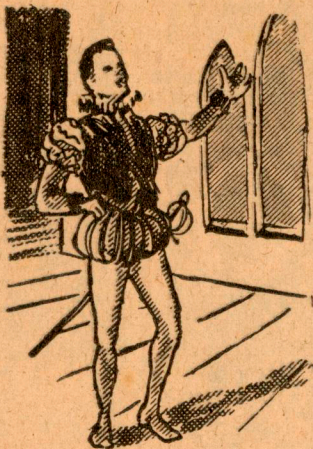
cipar de la magnífica creación, que unas veces encarna el propio Vilar, otras veces Gerard Philipe, otras María Casares, etc.

Mas el teatro no comienza ni termina en la escena: a un costo modesto, en el inmenso foyer de la sala, se pueden

todo sobreprecio.—reventa o recompensa por determinado favor— está sancionado. El público de educación del público es admirable. Una vez levantado el telón nadie puede ingresar a la sala. La molestia de esta disposición está compensada con creces: cada retrasado recibe una síntesis del primer acto, y ve y escucha la pieza en el restaurante del teatro por medio de los cuatro televisores que allí están dispuestos. A la primera caída del telón, el público así castigado es conducido hasta su respectiva butaca.

En cuanto al estilo dramático del T.M.P. —que merece un artículo aparte— es preciso anotar que constituye la prueba más definitiva de que la sobriedad y la concentración, la línea simple y directa, clara y patética, es la única a través de la cual la poesía de la acción alcanza la sensibilidad más encendida. La multitud —sea la de las funciones comunes, sea la de las matines juveniles— se estremece ante la triste suerte de Frederic Arthur de Homburgo o ríe espléndidamente ante la picardía del barbero sevillano. El teatro vuelve a ser así una obra social, un arte colectivo, una ceremonia mítica y religiosa.

Para los próximos días de fiesta —y esto da noción del espíritu que anima a las 6 a su gente— se han programado cuatro nochebuenas teatrales: a las 6 y media de la tarde habrá aperitivo, concierto y comida; a las ocho, representación teatral, y de las 12 al alba, baile en el que participarán los actores. Todo eso, comprendido el servicio, por 1,400 francos (más o menos 70 soles). Gracias a la subvención del Estado, que ha comprendido la labor educativa de este teatro, y gracias al público que la ha acogido sin reservas, el T.N.P. es hoy el más significativo organismo artístico de Francia.



adquirir el texto de la pieza y los libros que la editorial del T.N.P. edita para formación e información del espectador. Ahí se realizan también las exposiciones sobre temas dramáticos —se anuncia para estos días la muestra sobre “Shakespeare y el Teatro Inglés” preparada en Londres— y se abren las suscripciones para formar parte de la asociación de espectadores que, por medio de una cómoda cuota periódica, tiene la prioridad en la asistencia. Esto es importante, puesto que, no obstante la amplitud del local, son infinitas las colas que diariamente se ven ante las ventanillas de las boleterías.

Cabe señalar que el T.N.P. es el teatro mejor organizado de Francia. Ante todo, ha sido eliminada en él la típica institución parisiense de la propina. La ropería, el programa, la acomodación, etc. son servicios incluidos en la localidad y